



## **El Gobierno del Réino-Universál, «R·U» (Su origen)**

El R·U fué el primér intento, (muy póbre) de que un único gobiérno con poder suprémo mándase en tódo el univérso. Comenzó siéndo úna monarquía, péro después éste fué cambiándo pára ver si mejorába, a tódo tipo de fórma política de gobiérno: repúblicá, parlamentáriu, presidencialísta, anarquía, dictadúra, federaciónes, comunísmo, constitucionál etc.

Al finál decidiéron que éso de gobernár con un poder absolutó éra bastánte complicádo y no funcionába a pléna satisfacció de tódos como se había esperádo.

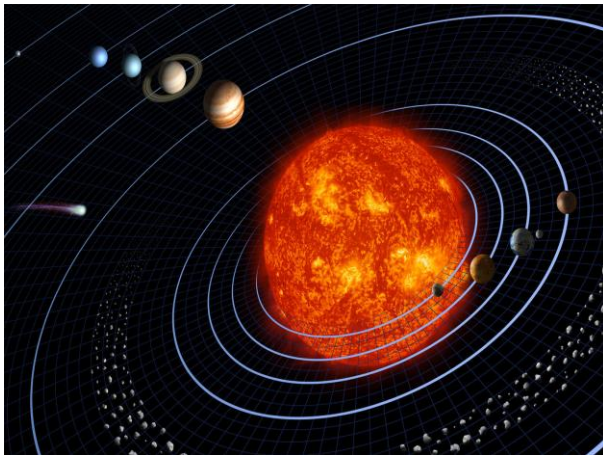
Con el áuge de los Hítos (como se explíca más adelánte), dejáron que fuésen los pueblos del univérso los que mediánte éellos, diésen las réglas o léyes y el R·U se dedicaría y limitaría a hacérlas cumplír. La justíciá la créa el pueblo. O séa el R·U pasába su poder al pueblo.

Ahóra el R·U no créa ni apruéba las léyes, ni las júzga, acépta las que la humanidad promúlga y las háce acatár.

El Réino·Universál no es un estádo, país o império, es un gobiérno que tráta de mantenér unído a tódo el univérso con las léyes básicas y aceptádas por tódos.

El R·U no tiéne úna séde geográfica, si bién por lógica de cercanía, cási tódo lo que emána de él, paréce que sále désde el céntro geográfico de nuéstro univérso, que como éste (nuéstro univérso) es un enórme ser humano, pués está en su estómago. No es tan romántico como si estuviése en su corazón, vénas o cerebro, péro así es.

El R·U sólo interviéne en los cásos más extraordinários ya que las léyes que existen después de tántos años están muy probádas, son muy aceptádas por tódos, se cámbian póco y hay póca discusión ya que son bastánte jústas. No tiéne ni policía ni ejército, y ésas funciones cuando se necesitan, (en realidad muy póco), se solicítan a las galáxias o sistémas soláres (**s·s**) afectádos.



***Un sistéma solár (s·s), es un grúpo de planétas y ótros objétos que gíran alrededor de úna estrélla por los***

***efectos de la gravedad. Estos objetos pueden ser cometas, planetas o satélites.***

Pedir ayuda al R·U es muy fiable, pero es una maquinaria que tarda mucho en ponerse a trabajar, pero cuando lo hace, no deja descontento a nadie.

Diríamos que el R·U está siempre presente, interfiere poco, su presencia no se hace notar y molesta lo mínimo, ¡qué maravilla!

Podríamos decir que es el gobierno perfecto.

El fin principal del R·U no es en realidad gobernar, ese es el medio, el fin es llevar al universo un bienestar social, humano y por ende una paz universal.

No, no piensen que el R·U siempre lo hace bien, también se equivoca y aquí quedará demostrado que por muy poderoso que seas y por mucha experiencia que tengas, siempre te puedes equivocar y también triunfar. Sí, de esto va esta epopeya que describo, el R·U tratando de hacer este universo más unido, justo y equitativo pero la humanidad siendo tan dispár se lo pondrá difícil.

**Lo importante es aprender de lo hecho, y el R·U esto lo hace muy bien. Siempre da explicaciones de sus aciertos y de sus fracasos**

\* \* \*

En la actualidad el Reino·Universal gobierna o más bien modera casi todo lo conocido en el universo... exceptuando los agujeros negros, en donde procura no meterse y el «Reino de los Agujeros Negros» en compensación no sale.



***«Un agujero negro es una región del espacio en cuyo interior existe una gran gravedad que hace que ni siquiera la luz, puede escapar de ella». Wikipédia. Aquí le hemos puesto un poco de color para que usted lo pueda ver y se haga una idea de lo que es un agujero negro.***

Las relaciones del R-U con la otra institución global del ámbito espiritual o místico, -para que nos entendamos... La(s) Religión(es)-, han sido siempre muy buenas: al aplicar aquello tan viejo de «al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios» y se complementan bastante bien.

\* \* \*

## **Los inicios**

Ocurrió cuando una serie de Humanos que recientemente habían pasado a la situación de Inmortales y siendo la vida y la inteligencia algo todavía muy nuevo en el universo, decidieron reunirse para ver cómo absorbían, se adaptaban, comprendían y usaban esta cualidad de

Inmortal de la mejor manera. Muchos de éstos Inmortales optaron por directamente emprender el camino que les dirigiría a ser Dióses, a ser adorados y todo lo que eso conlleva, creyendo que así que con un sólo Dios mandando y reinando sobre todo, llevarían la felicidad al universo. Otros, simplemente al ver que toda esta situación les desbordaba, se retiraron de las reuniones para que se olvidaran de ellos y llevar una vida Inmortal, «eso no lo podían evitar», pero sin que se supiese y sin hacer uso de esta gran ventaja.

En medio de estas dos opciones tan dispares y opuestas había un grupo de ellos, jóvenes y de espíritu explorador, que vivían en uno de las galaxias más lejanas y justo en la periferia, al límite de nuestro universo, y se quejaban de que cuando miraban hacia adelante, hacia allí no había nada, bueno sólo oscuridad, no había camino a hacer, no había futuro y que mirando hacia atrás estaba todo.

En la galaxia en que vivían y dependiendo de la hora y en qué dirección miraran, tenían: el día, la noche y la nada.

Qué triste era ver que hacia adelante no había estrellas brillando y que su estrella era la que iba avanzando y llenando de luz esa oscuridad.

Una exploración hacia adelante no tenía sentido ya que allí no había nada, sólo el vacío y como más tiempo pasaba, más se alejaban las estrellas y mundos de atrás, ya que ellos, al ser las estrellas más lejanas, eran las más rápidas. Y que por donde ellos ahora pasaban, dentro de muchos años otras estrellas y planetas más rezagados también iban a pasar. Su futuro era lo que tenía que llegar. No se hace camino yendo hacia la oscuridad.

Así comprendieron que ellos eran los que estaban abriendo camino en un espacio vacío en el que no había

náda de interés ya que éellos éeran los más avanzádos y les llevában ventája al résto de la humanidad.

Pués éste grúpo de Inmortáles como ni éeran de los que deseában ser Dióses, ni querían olvidár que éeran Inmortáles y recordándo que en su vída como Humános se habían interesádo múcho por la humanidad, las ciéncias y el altruísmo, pués un día se les ocurrió que désde su púnto adelantádo en el univérso, podían crear las básiés pára el gobiérno de tódo lo que se había creádo, se estába creádo o se crearía. Cáda úno aportaría su cámpo de interés y éntre tódos y ayudádos por los Humános podrían originár el mejór de los gobiérnos. Éellos ofrecerían la continuidad que su lárga vída les permitiría y los Humános las idéas, necesidádes y experiéncias reáles.

Con sólo el páso y observación de únos pócós millónes de áños, ya comenzáron a intuír que cualquier sistéma de gobiérno único que intentáran proponér o imponér, fracasaría por la gran diversidad de séres que existen en éste univérso. Y que a pesár de ser éellos, únos pócós Inmortáles los que iniciásen el procésó, los humanos debían ser los que lo creásen y usásen.

Los que más se podían beneficiár éeran los que estában detrás, los que todavía tenían que llegár.

Por régla general los planétas, estréllas y galáxias más en la periféria del univérso son las más viéjas y en donde la inteligéncia es más abundánte, ya que han tenido más tiémpo pára originárla.

Cási como un juégo, acordáron dedicár su vída al pasádo, decidiéron recopilar-reunír únas idéas de comportamiénto o condúcta —llamémosla si lo deseámos— úna ética universál que pasarían a tódo el univérso más atrasádo péro que íba viniéndo.

Éstas ideas sólo se proponían, no eran leyes, ya que ellos no mandaban, era una selección de las buenas y malas experiencias aprendidas, modos de implementárlas, ejemplos de justicia, consejos. Todas las ideas descritas, muy comprobadas se podrían ajustar a las características propias del sitio en donde se aplicarían.

El trabajo de éstos Inmortales, «al que dedicarían toda su larguísima vida», al encontrar una gran cantidad de colaboradores, entidades y planetas que les apoyaban y ayudaban, les hizo comprender que si preparaban una estructura sólida de esta Ética, para que fuese evolucionando, mejorando y adaptándose a todas las posibles filosofías de la vida y a todas las posibles variables del universo: con el tiempo, «millones de años», podrían sentar las bases para una verdadera Ética Universal.

No serían ellos los que creasen esa ética —duraría poco—, serían los propios humanos los que la harían durante miles de millones de años.

Había una sola limitación: Impuesta para que estas éticas o reglas básicas no se diluyeran hasta el infinito, para que cada una fuese una sugerencia y no una ley, algo para guiarse e inspirarse y no obligatoriamente para acatar. Deberían tener la longitud suficiente como para que quedasen claras, y ser tan cortas que permitiesen algo de interpretación.

Éstas sugerencias se limitaban a 24, se podían añadir, quitar, modificar, pero el total de los conceptos estaba limitado a ese número. Mucho tendría que valer una nueva sugerencia, para atreverse a quitar otra y ponerla en su lugar, o modificar una que había servido durante millones de años: muy seguros tendrían que estar para atreverse a hacerlo.

Al inicio se modificaron mucho, pero en unos pocos cientos de millones de años, las 24 digamos normas, eran 24 y ya casi no se tocaban. Tantos millones de años perfeccionándolas hacía que fuese difícil mejorarlas. Estas normas eran el tronco y las ramas principales de ese árbol general llamado «El Árbol de la Ética», los detalles, sutilezas y excepciones, eran las hojas, flores y frutos de ese árbol que podían variar según la galaxia, el tiempo, la era, la estación o la situación.

Para lograr una buena divulgación se les ocurrió un sistema genial: guardar estas ideas en algo similar a los típicos y pequeños hitos o mojones que en cualquier camino existen y que indican unos límites y fijarlos en un sitio del espacio por donde ellos iban pasando y a donde jamás volverían a estar ya que este hito se quedaba allí, inmóvil en ese espacio, indicando un antes y un después, y que marcaba un algo importante, mientras su mundo, estrella y galaxia se alejaba de él, pero se acercaban las estrellas que iban viniendo y estos mundos retrasados lo podían leer al irse desplazando, expandiendo y pasando por delante de él.





**Hito o mojón de piedra**

Pára que fué debate entendído por tódos, lo escrito se complementába con imágenes de las cosas descritas, dibújos enseñádo la aplicación de lo propuéstos o ejémplos de lo que se tratába de evitar. Lo que gustába múcho, éran los ejémplos, anécdotas o historías y relátos de las actuaciones, en donde ésa idéa hubié debate triunfádo o fracasádo, o de úna bellé debate, humanidad y actuación especial. No éra el sistéma perfé debate, péro éra lo que tenían.

Múchos años después, cuando en un planeta los Humanos creá debate el idioma internacónal, el Esperá debate, éste fué al instá debate empleado en tódos los hitos, y grácias a éllos, el Esperá debate pronto se convirtió en el idioma oficial

del R·U y facilitó la labór de propagár ésta Ética. El relacionár lo jústo con el Esperánto ayudó múcho, tánto al idioma como a tóda la humanidad. Con úna mánera única de comunicárse, el proceso mejoró múcho, no había necesidad de traducciones. El detalle de que ese idioma era úna léngua Néutra aceleró su aceptación.

Éstas réglas, pócas péro sábias, no éran obligatorias, péro cuando ótras estréllas en expansión se topába con úno de éstos hítos, éllos integrában y afinában lo que les parecía bién y añadían sus própias experiéncias pára que la siguiénte «generación» de estréllas que venían detrás, las pudiésen aprovechar. Después de miles de años de dárles vuéltas y vuéltas, interpretaciones e interpretaciones, mejóras y recórtos: las 24 réglas éran cási iguáles en tódos los sitios.

Algúnos de éstos múnidos esperában con tánta ánsia ése encuéntro con un hító, que hásta enviában náves hácia adelánte pára encontrár el próximo hító un póco ántes, sin tenér que esperár al própio movimiénto de su estrélla. ¡Lo que disfrutában! pensándo si habría nuévas sugeréncias o alguna se habriá modificádo y que éso les permitiése a éllos mejorár.

Ótros emocionádos, mejorában éstas lecciones y hásta retrocedían al hító anteriór pára perfeccionár lo que ántes habían escrito. Y los más atrevídos, si lográban alguna mejóra importante, hásta enviában náves a las estréllas que estában por delante, pára informárles de éllo y que viéran que éllos a pesar de estár rezagádos también trabajában y que agradecían la labór de las viéjas estréllas que estában más avanzádas y que tánto les ayudában.

En general podríamos decír que cáda época de éste univérso tenía las réglas más apropiádas pára su nivel de evolución ya que millones de humanos las probában, comprobában, mejorában o eliminában, convirtiéndolas por lo general en algo cási perfecto.

*Idéa mála, frágil, débil o injústa: durába póco en un híto.*

\*\*\*

El que ésas 24 líneas no viniésen de un moménto de lucidéz o locúra, de úna entidad parciál, de úna afiliación temporál, de un dictadór, de dos lócos que les había dádo por escribírlas; dába múcha tranquilidad, péso y sentimiénto de justícia. ¡Qué difícil éra discutírlas!

Al início los hítos formában úna línea récta que se iniciába e íba avanzádo désde el priméro que se púso — el más viéjo— al más nuévo, péro póco a póco éstos hítos se fuéron copiádo y creádo en tódas las galáxias cercánas existéntes, y así prónto, tódo lo creádo los tenía. Tódo ésta colaboración generába un caríño muy especiál éntre galáxias.

Si se creába algún conflicto éntre galáxias o éntre planétas muy distántes, no había dúda, la ley éra: «Los Hítos».

A pesár de éllo, los que habitában más cérca de ésa línea récta de hítos que comenzáron en el fín de nuéstro univérso y terminába en lo más cercáno a su início, con orgúllo decían que «Vivían en la récta de la justícia» y que a éellos ése don les llegába ántes.

\*\*\*

Y así el R·U, túvo las herramiéntas apropiádas y aceptádas por tódos pára lográr lo deseádo, la unidad, la paz y la felicidad universál. Péro, cuán difícil sería el conseguírlo.

\*\*\*

# **Los trabajos, funciones, obligaciones y suéldos de los inmortales y dióses en el Réino-Universál:**

Las persónas que no muéren, son muy buscádas por el Réino-Universál, se les ofrécen trabajos de lárga duración, en donde es importánte el tener úna continuidad lárga en el tiémpo y preséncia duránte generaciónes.

Son trabajos muy curiosos, ya que dúran más que los jéfes, los gobiérnos y el páso de los cométas.

Los suéldos (bastánte elevádos), se págan por siglos y no hay que hacér previsiónes de sanidád, seguridad sociál, retíro, ni segúros de vída.

Algúnos de éstos inmortales se dedícan a la história, ya que son dígno y fiéles testígos de sus épocas.

Ótros, óptan por el estúdio de la evolución, víven y pruéban en tiémpo réal tódas las teorías que exísten sóbre élla y por éllo puéden entendér como nádie, cómo fué la evolución désde el início.

Los más, se dedícan a los grandes viájes intergalácticos, a los descubrimíentos y exploraciónes de éste univérso, que tárdan múchas generaciónes en realizárse y que son la bási de la unidád y cohesión del Réino-Universál.

Y sí, ótros múchos se dedícan a éso, a ser dióses, a hacér proselitísmo, conversiónes etc, péro ésto ya no págado por el R·U como explicarémos más adelánte.

El único probléma de los inmortales es que a pesár de tódo y por ahóra, son muy pócos en relación a tóda la

humanidad y sólo se utilizan sus especiales características para las cosas más importantes.

\*\*\*

Este sistema de empleos funciona muy bien al inicio. El problema comienza al pasar los milenios, cuando éstos inmortales comienzan a saberlo todo y se vuelven de verdad dioses, unos se lo creen y otros lo son.

En ambos casos, con el tiempo, lo de ser mandados no les va y siempre dejan los empleos que el Reino-Universal les ha proporcionado y se van por libre o se pasan a la empresa privada que les pague más. Otros (bastantes) se dedican a jugar a ser dioses.

Y el problema ha seguido creciendo. Ahora, tanto los humanos que viven más o los inmortales y dioses, han desbordado todas las barreras de poder, economía y saltado a otros planetas; ahora su riqueza se extiende al total de su planeta, a los planetas de su sistema solar y a las galaxias próximas.

La actividad de un mortal está limitada «por lógica» a un planeta, por lo poco que vive, no le es fácil tener la posibilidad de salir de él, esto tranquiliza al Reino-Universal.

El problema son los inmortales y los dioses ya que no todos ellos se dedican a lo que consideramos un trabajo deseable de dioses, —el hacer el bien—.

Al convertirse en mortal, estas barreras de tiempo y espacio son superadas y los inmortales y algunos dioses se presentan en la siguiente estrella o galaxia a hacer su trabajo de dios, pero algunos también a negociar.

Está claro que mientras cumplan la ley, pueden hacer lo que quieran.

El Réino·Universál viéndose desbordádo por la nuéva situación y poder de los longévos, ha intentádo atacár éste probléma. Una de las posibilidades ha sido la de evitar que vívan activamente tántos años, péro en éste caso el R·U no ha querído utilizár éste sistéma ya que las ventájas que apórtan los inmortáles y los dióses al Réino·Universál, son muy superióres a los problémas.

En realidad éste sistéma de limitár los años que un inmortal pudiése vivír de fóрма activa, se probó y funcionó muy bién en el sentido que cuando un inmortal tenía demasiádo poder, pues le dában el retiro. Solución perfectá, sálvo que se perdían las ventájas que los inmortáles ofrecían y el R·U abandonó éste sistéma.

Como comentámos ántes, el que los inmortáles vívan tántos años, permíte al Réino· Universál dárles trabájo y enviárles en misiones interesteláres en donde el viáje dura miles de años y es la única manéra de mantenér al R·U unído y tenér úna unidad histórica, al habér génte que vive siémpre, o séa un contácto que no cámbia y que está siémpre presénte y duránte múchas generaciones. El... conocí a tu tatarabuélo: ábre múchas puértas.

Así es que se decidió pára poder controlár tódos éstos casos de poder exagerádo, usár algo tan viéjo y comprobádo como los impuéstos.

El que más ténga más pága y en el caso de los inmortáles múcho, múcho más.

El R·U arguménta pára justificár ésta discriminación, que el ser inmortal o diós no es por mérito própio, és algo que a algúnos les tocá y no se sábe la razón. Y por ésto le da a los inmortáles un valór morál relativo y con ésto tratá de ser jústo y equilibrár úna situación tan desigual con el résto de la humanidad.

A pesar de ésto, con los inmortales y dioses éste control por impuestos no ha sido suficiente y con los años, estrellas y galaxias enteras han pasado a pertenecerles.

Para solucionar el problema, el Reino-Universal aprobó la ley del **Máximo 1 000**

*Nadie puede tener más de 1 000 veces el valor del planeta de residencia.*

*Nadie puede tener posesiones más allá de un radio de 1 000 años luz de su residencia.*

*Nadie puede tener una propiedad más de 1 000 años.*

*Nadie puede depositar dinero a plazo, más de 1 000 años: (1 euro en 1 000 años, se pueden convertir en varios planetas de oro sólido)*

***Nóta del Autor: Si bien 1 000, en éstos casos puede parecer mucho, recuerde que mil años luz, mil galaxias, mil planetas, mil años, no es absolutamente nada, pero nada, en comparación al total de nuestro universo y que, como los dioses pueden vivir millones de años, pueden acumular megafortunas.***

No hace falta ni comentar que todos los juegos del azar, o tipos de loterías les están prohibidos, si bien los humanos ya juegan poco a ellos, cuando ven que muchas personas pueden ver el futuro y llevarse los premios.

Con todas éstas limitaciones y la cantidad de impuestos recaudados «que al final revierten al estado», hacen que el poder y economía del R-U, siempre vaya por delante de su población y de los inmortales.

Los inmortáles y los dióses son muy poderósos, péro más lo es el Réino·Universál, que a pesár de tódo, sábe más por viéjo que por «diáblo», está muy bién organizádo y es bastánte jústo... y es úno sólo.

***Los dióses lo sáben tódo, el R·U tiéne bibliotécas.***

***Los dióses tiénen dinéro, el R·U sus impuéstos.***

***Los dióses han lográdo múcho poder, el R·U tiéne múchos hómbrés.***

***Los dióses son múchos y muy variádos, el R·U es úno sólo.***

\*\*\*



# Conclusión

Así el Réino-Universál a lográdo controlár ésta nuéva situación y se ha beneficiádo múcho de la existéncia de séres humanos que víven múchos años.

La humanidad se ha enriquecido por la existéncia de inmortáles y se ha adaptádo a éellos.

El que existan múchos dióses y que séan muy variádos, siémpre ha tenido úna ámplia aceptación en el univérso, han aparecido y desaparecido, únos han sido buénos, ótros malos y la mayoría han llenádo nuéstras vídas de histórias, leyéncias, esperánzas, promésas y admiración.

Ha habído tiémpos en que los humanos tenían múchos dióses y cáda úno con sus própios podéres y dónes, y diferétes a tódos los demás dióses. Luégo llegó la móda de un sólo diós que lo tenía tódo «qué gran idéa pára eliminár a la competencia», o séa que sólo existía un único diós. Luégo, viéndo su éxito, aparecióron vários de éstos dióses únicos, con las inacabábles discusiones de cuál éra el verdáero. Al contrário de lo que ocurría ántes, que se adorába al que más nos interesára en úna determináda situación, o a vários a la vez, si la situación éra muy dramática y se necesitába más ayúda. Con éstos «únicos» dióses, sólo se venéra a úno de éellos, es curióso.

Lo curióso es que, los seguidóres de éstos dióses, o las instituciónes que los apóyan, han hécho en su nómbre, más bién (o mal), que lo que sus dióses iniciadóres núnca pensáron. Es que hay seguidóres mejóres que el originál.

Éste sistéma (el que háya gran variedad de dióses) es el que más agráda al R·U, ya que a pesar de que tódos síguen teniéndo un gran poder, al habér tántos y cáda úno

escóje su cámpo de trabájo o afición, úna virtud o úna profesión, en realidad y llamémoslo así: úna filosofía ánte la vída, pués tódo quéda muy diluído. Así el R·U los tíene muy dividídos, algúnos humanos adóran a úno y ótros a ótro. Tódo controládo.

Si en verdád existiése un sólo díos verdadéro y realménte todopoderóso, ¿quién podría escapár de su verdád?

¡Ah! Los Díoses ¡Qué maravílla!, Ahóra sería difícil el poder vivír sin éellos, ¡cuánta variedád y colorído, qué éncanto!, cuánta esperánza dan a la humanidad. Después de tánto tíempo creyéndo y adorándolos, qué péna sería el dejár de hacérlo ahóra.

El R·U con tal diversidad de díoses y algúnos totalménte contradictórios éntre sí, ha podído probár que a pesar de lo beneficiósos que son, en realidad no tíenen náda de sobrenaturál o divíno, que aparécen en cualquier páрте del univérso y debído a los años que víven o a lo lístos que son (o que se rodéan de génte competénte) y a la necesidád humana de creér en algo superiór y no por ser algo sagrádo, se conviérten en díoses. Se ha comprobádo que no ha habído ningúno de éellos que háya existído siémpre. En realidad, por múcho que los díoses nos propóngan su verdád, póco podrían hacér éellos sin nuéstra ayúda, sómos nosótros los que los estámos creádo, con nuéstra aceptación, credulidád, respéto y proselitísmo.

Lo curióso es que la solucíon a éste probléma de las religiónes fué muy símples y el R·U lo resolvió muy bién, si bién le costó múcho tíempo. El R·U logró que en el Univérso, las buénas y meritórias enseñánzas de los díoses (que varían con el tíempo, móda o lugár) se tómen como concéptos filosóficos y no como religiónes o mandamiéntos y el entendérlo así ha resultádo en úno de los valóres didácticos, folclóricos y diferenciadóres más

apreciados por toda la humanidad y que nos han dado momentos maravillosos para recordár.

Al lograr que las religiones se convirtieran en simples filosofías, aceptando algunas de las maravillosas verdades que la mayoría de las religiones tienen como parte importante de la cultura de la humanidad, hizo que poco a poco se fueran integrando o disolviendo en otras maneras de pensar, dependiendo de la era o del interés.

La cantidad de conflictos creados por estas filosofías disminuyó de manera clara y lo más importante es que ya nadie pensaba en ellas como algo fijo e incambiable.

El que ninguna de las religiones en toda la historia hubiese conseguido una mayoría absoluta de seguidores en ninguna era o sitio, hacía pensar que ese dios de turno, que en principio era el más poderoso, único, bueno y justo, pues debería tener muy fácil el asegurarse la plena y total aceptación, (si eres omnipotente, ¿qué dificultad tienes para que todos crean en ti?).

Pero por desgracia para ellos, justo antes o después, aparecían otros que también se llamaban dioses y como no puede haber más que un dios Todopoderoso, estos últimos serían Humanos. Y así, ¿cómo era posible que un humano cualquiera lograra tener billones de adeptos y adoradores y que el ser supremo no lo superase? ¿Qué pasa? ¿Es que el dios, único «verdadero», tiene desidia, le pone poco interés, o es un fracaso e incompetente? Fuése lo que fuése, la idea de un Ser único al que adorar fue perdiendo adeptos.

Otro punto que ayudó bastante, fue el propio hecho que como existen y existieron tantas religiones y tan variadas y en todas las épocas de la historia, la mayoría repetitivas, variaciones o mejoras de las anteriores, hizo que su valor como algo único fuere perdiendo peso, todo

ésto, el R·U lo divulgába muy bién pára que la gènte si lo deseába creyése, péro estándo bién informáda.

Cáda vez que aparéce úna nuéva religión con un gran crecimiento que intentá dominár el cósmos, pués el R·U se limita a presentár estadísticas de la cantidad de véces que ésa idéa o religión ya ha existído y demuéstra su desaparición en los siguiéntes años, siglos o milénios, luégo se la evalúa y compára con las millones de religiones que en el univérso han aparecido y desaparecido con idéas similáres. Sólo el listádo de éllas... ya desaníma.

\*\*\*

Úna de las actividádes promocionádas por el R·U y que tenían múcho éxito éran los «Talléres de Religión», en donde se explicába el procedimiéto de creárlas, propagárlas, lográr adéptos y luégo se apoyában o rebatían en el cúrso. En éstos talléres se explicába la história de las religiones. Se mostrába cómo aparentár milágnos (independiéntemente de que algunos dióses réalmente los pudiésen realizár). Las enseñánzas y promésas más habituáles que ofrecían, los típos de dióses más habituáles, las manéras de conseguír seguidóres o minístros en su cúlto, etc. Réalmente cúrsos muy interesántes.

Lo curióso explicába el profesór, éra que por múcho que se demostráse la falsedád o aciérto de algunas de éstas religiones, sus seguidóres en el cúrso, rára vez abandonában su religión o recibían adéptos de las ótras religiones preséntes. ¡Ay! Es que la fe es muy fuérte. Péro el mensáje de los cúrsos a pesár de éllo quedába cláro.

\*\*\*

Una de las cosas que más interés creaba en esos talleres, era el ejercicio de final de curso. A la persona que más había sobresalido en el taller, se le invitaba a dar una charla en algún foro de religión, sitio de oración, congregación, congreso religioso, universidad etc.

En esta charla el ponente presentaba y explicaba a su manera lo aprendido, tratando de demostrar la inexistencia de verdaderos dioses o religiones divinas.

Por muy bien presentada o convincente que se hiciese la charla-colóquio, al final los espectadores, casi siempre se remitían al hecho de que: Sí, que había dioses y religiones válidas ya que éstos hacían lo que los humanos no podían: los milágricos.

Una vez, uno de éstos ponentes del taller, al recibir este comentario de un señor de la audiencia, le propuso que si eso era lo importante, que él se ofrecía a realizar un milágrico allí y delante de todos.

Viendo que esa persona llevaba como muchos de los asistentes botellines de agua para beber durante la charla, le propuso como milágrico, el convertir su agua en leche.

Pero primero le preguntó. Si yo hago este milágrico, usted sabrá que yo soy dios, abandonará el suyo y me adorará.

La señora le dijo que por supuesto que no.

Entonces señor, cómo es posible que usted crea en milágricos hechos hace miles de años, que usted no ha visto, y en cambio uno hecho aquí, en su presencia y con muchos otros testigos que lo pueden acreditar, no lo puede aceptar. Es tan milagroso para un humano el convertir el agua en leche como el hacer desaparecer una montaña.

¿Qué milágrico tendrá que hacer un Dios verdadero, el día que vuelva, para que usted le crea? O si pudiese ir al

pasado y presenciár esos milágrs (de todos conocidos), ¿los creería?, qué milágrs hay que hacer para que usted cambie de religión.

\*\*\*

Es sorprendente que la misma fe no aparézca al mismo tiempo en sitios distintos y su crecimiento paulatino sea por evangelización, conquista, imposición o su propio crecimiento demográfico. Está claro que el crecimiento de una religión normalmente la realiza su creador y sus seguidores y que a pesar de todo lo verdadera que esa filosofía pueda ser, no pasa fronteras simplemente por ser verdad. Si la teoría de la relatividad fuese una religión, iría avanzando a medida que fuese impuesta o «enseñada» y en el oriente, casi nadie la creería. Cuando algo es verdad, muchas veces ha ocurrido que varias personas descubren esa verdad (ley física) al mismo tiempo, en cambio un mismo dios no aparece en varios sitios a la vez.

Curioso es que el dios de una nueva fe, no la pueda plantar en varios sitios al mismo tiempo, ¿no está Él en todas partes?, así acabaría su trabajo mucho más rápido. ¿Qué pasa, no le gusta a los dioses el viajar, el redimir a otros continentes, planetas o galaxias? ¿En toda su vida nunca fueron más allá?, es la velocidad de la luz su límite, o es que le tiene miedo al vacío. ¿Cómo es que nunca, una misma religión, fe, o doctrina no haya aparecido en varios sitios a la vez, y al mismo tiempo?

Comenzar una religión ha sido hasta ahora, como plantar una «semilla» de pino en un campo vacío y esperar cientos o miles de años, para que con la ayuda externa del viento, pájaros, ardillas y lluvias, se reproduzca y cubra toda la tierra, cuando el más simple de los agricultores nos diría, que lo mejor es plantar todos los campos de una vez y así los frutos de la verdad llegaran a todos más rápido.

Así, hay personas que inician y poco a poco hacen crecer empresas de petróleo, de vehículos, de informática y otros de religiones, o sea unos venden bienes materiales y otros espirituales.

Una de las religiones más simpáticas que el universo tuvo, fue la que llamaron «mucho después», la religión **bumerán**, ocurrió que cuando apareció se fue propagando poco a poco galaxia tras galaxia pero siempre en una dirección, con toda seguridad siguiendo las rutas ancestrales de comercio de esas galaxias. Esto hizo que su desplazamiento fuese una gran curva y millones de años después llegó-volvió al punto de partida. Por supuesto, tanto la religión que se desplazaba como la original, iban cambiando y modificándose según el interés o la moda. Al llegar y encontrarse con su origen, o sea con ella misma y hasta con el mismo nombre, pero con muchos cambios y viendo que todo lo que decía la original no tenía nada que ver con lo que llegaba y habiendo confirmado que era sin lugar a dudas la misma, (nombre, su creador, origen etc.) pues vieron que estaban haciendo el ridículo y se disolvieron. Si llevásemos cualquier religión (verdadera e inmutable) a otros planetas muy lejanos (y no comunicados entre sí) y a los cien mil años las compararíamos. ¿Qué quedaría de lo invariable, que se mantendría de su dogma? y si todas habían independientemente cambiado mucho, ¿qué tenía de verdadera e inmutable la original?

**Lo que sí es verdadero, real y por lo que la inmensa mayoría de la humanidad daría su vida, son sus creencias. La fe es muy fuerte.**

**La fe mueve montañas y no hay nada más verdadero y real que lo tú quieres creer.**

**Un hombre con ideas, organizará una asociación, si promete el paraíso, creará una religión, y si añade la vida eterna, conquistará el mundo.**

\*\*\*



## **Quéjas del Réino-Universál a los inmortáles y dióses: (Púntos que todavía quédan por resolvér)**

La mayoría de los dióses no muéren, sólo desaparécen de la vísta.

El finál de los dióses, no es su muérte, es el aburrimiéto: como lo puéden hacér tódo, tiénen podér infinito, enórmes riquézas, seguidóres incondicionáles, los sáben tódo y ya náda les puéde sorprendér... se retíran por aburrimiéto o soledád, o se van al ciélo o a su sitio de retíro, diciéndo que volverán. La soledád de los dióses es inménsa y muy difícil de aliviár, los hómbrés al morír no los puéden seguir y ótros inmortáles o dióses no les quiéren acompañár.

Después de realizár el mismo milágro millónes de véces, de habér vísto tódas las maravillas del univérso déside tódos los púntos de vísta, después de habér sído adorádos hásta la saciedád, los dióses se retíran de ésa misión por desinterés o por la inménsa cantidad de erróres cometídos y ótros por el treméndo éxito obtenído.

El listádo de las manéras tan origináles en que éstos dióses se «auséntan o son llamádos -a partir-», llenaría úna bibliotéca.

No querémós dar la impresi3n que los dióses son siémpre malos, algúnos, hay que reconocérlo hácen bién su trabajó y éste a véces los derróta.

Un diós comentó con lágrimas en los ójos que había perfeccionádo tánto el árte de curár y en algúnos cásos hásta de devolvér la vída, que tenía delánte de su cása úna cóla inménsa de génte enférma esperándo a ser curádos. Decía que áunque trabajáse tódas las h3ras del

día, todas las semanas, meses, años, siglos, milenios y eras, la cosa nunca se haría más corta.

Su casa, cercada por la autoridad para protegerle y para que la cosa se respetase, era su prisión.

Comprendía que muchos dioses, para desespero del R.U, sólo realizasen unos pocos milagros por año, eso sí, de mucho efecto y luego partían, algunos a altas montañas en donde nadie les molestase. Qué listos fueron los dioses del Olimpo, decía, allí nadie los iba a importunar.

El parar para tomar un café le hacía sentirse culpable... al ver a tanta gente sufriendo, que le estaban esperando para que los curara. ¿Cómo se puede disfrutar de un sorbo de agua, cuando miles de seres humanos están gimiendo?

El ser dios no era una cosa muy «humana» para él, cuántas veces había deseado dejar de serlo. Siempre pensó que la inmortalidad era una condena igual que ir al cielo o al infierno, si bien algo menos aburrida. Aquí al menos sospechamos lo que puede ocurrir, contrariamente a una vida en el más allá, que no sabemos cómo será.

Nunca entendió cómo había dioses que pudiesen pasear y no estar rodeado de miles de personas, pidiéndoles cosas. Él, si se asomaba a la puerta de su casa, no podía dar ni un paso. Lo cual probaba que muchos dioses en realidad no hacían tantos milagros, si sólo tocando a una persona, ésta quedaba curada, estaría siempre rodeado de multitudes. O peor, el emperador, rey o dictador de turno, lo tendría acaparado para que sólo a él y a sus familiares ofreciese esas curas.

Un político a quien sanó, le dijo que le entendía muy bien, ya que a él le pasaba lo mismo. Al inicio de su carrera política había prometido que escucharía todos los

problemas individualmente y a pié de calle, pronto dejó de caminar, luego de usár su bicicleta y los transportes públicos y se refugió en su protegido ministerio. Tener poder y estar cercano al pueblo no es compatible decía.

Le comentó éste político que con el poder que tenía de curár, si quisiera, podría dominár el universo. Lo que me faltaba: dijo el pobre diós.

Éste diós siempre comentaba, la admiración que sentía por una familia que vivía no muy lejos de donde él trabajaba. Decía que ésta familia de diez hijos, había logrado a pesar de sus limitados ingresos y escasa educación, que sus diez hijos fuesen modelo de igualdad, simpatía y buenas maneras, y que exceptuando las lógicas diferencias de edad y sexo, todos sus hijos eran unos dignos representantes de sus padres. ¡Ay!, que diferencia con ésta humanidad creada por un ser supuestamente todopoderoso y bueno. En éste caso si dividimos por 10 a los humanos creados, una parte ya ni habría logrado nacer, otra, moriría de hambre en su tierna edad, la siguiente, estaría sin educar y malnutrida... o enfermos de por vida y sólo alguna de éstas partes se podría remotamente asemejar a su creador... ¿Cómo es posible que un simple humano, logre con sus hijos, un equilibrio mejor y más justo que un ser tan poderoso?

\*\*\*

Cada cura para él siempre era lo mismo, cada cara calcada, cada agradecimiento repetitivo. Ya había olvidado cuando fué la última vez que salió a comer con los amigos. Un día se levantó y desapareció, soy un cobarde decía, pero esto de ser diós no es vida. Algunos dicen que se escondió al final de la cola, para ver si su gran deseo y pesadilla se cumplía: ver cómo la cola desaparecía. Dicen las malas lenguas, que la cola nunca se redujo ni se esfumó, estuvieron esperando hasta que volviése.

\* \* \*

A los dióses que han sido grandes triunfadores, no les faltan sitios a donde retirarse, parece ser que durante su vida activa algunos dióses ya los van preparando, son sus El Dorado, El Cielo, Paraísos, Valhallas, La Arcadia, Shangri-lá, Límbos, Atlántidas, Infiernos (hay gustos para todo), Olímpos, Nirvanas etc, todos remotos, secretos e inaccesibles, para que nadie vaya a molestarlos. Y no son un modelo de austeridad y misticismo como se podría esperar. ¡Ah!, algunos ¡qué poco trabajan y cuánto disfrutan! ¿Se sabe de alguno de ellos que haga curas, milágras y ayúdas, 40 horas semanales?

Muchos dióses, en los inicios de su interés e ilusión a cualquier causa, prometen mucho (...y son sinceros y con ganas de cumplir), luego desaparecen y la gente sigue esperándolos para que lo cumplan. ¡Qué capacidad ilimitada tiene la humanidad para creer lo que les prometen!

—¡Qué está muy bien!—, pueden hacer lo que quieran, pero hay gente que los espera y los ha esperado durante miles de años. Y mientras se espera, la gente se va muriendo... esperándolos...

Muchos dióses, para conseguir adeptos, utilizan el viejo sistema de prometer lo que todos los seres humanos deseamos: la vida eterna, la inmortalidad, el ser dióses, el poseerlo todo, el paraíso etc. Como esto lo pueden prometer, pero difícilmente lograr, usan el sistema de retrasar el premio hasta después de muertos... genial...

Hay que reconocer que la variedad de maneras prometidas de cómo ocurrirá esto, son muy originales:

Algún diós promete una temporada en el más allá — como premio—, para después volver a esta vida. Pero como en realidad no lo pueden conseguir y no se sabe de

nádie que háya vuélto pára certificárló, añáden que se vuélve, sí, péro reencarnádo y sin recordár la vída anteriór. ¡Qué finúra!

¿Es tan mála la ótra vída como pára que no podámos disfrutárla, vólver y contárló? Si la ótra vída es tan maravillósa y únos cuantos —no háce fála que séan múchos—, pudiésen regresár y explicárló. ¿No les ayudaría y probaría lo que nos están prometiéndó y ganár más adéptos? Qué pása, ¿el vólver les háce perdér la memória?... y cuando van, ¿se acuérdan de lo que hiciéron aquí? ¡Qué complicádo es tódo!

Es fácil de explicar, tódos prométen múcho y cósas maravillósas, péro ninguna que se puéda confirmár o comprobár.

¡Se imaginan ustedes una empresa que prométa las mejóres vacaciones en unas íslas paradisiácas, péro que exige que al vólver nádie lo díga ni revéle el secréto!, ¿cómo conseguiría nuévos cliénten?

¿Por qué tenemos que morir pára disfrutár de una vída etérna, no la podríamos tener ya directaménte si sómos o miéntras seámos buénos? ¡Es que no hay algún diós eficiente que evíte tántos pásos intermédios!

Ótros asegúran que si se síguen sus mandátos, se les dará una vída etérna, un paraíso... y sin juício, ésto sí que lógra adéptos.

Como la mayoría de ésos dióses no tiénen el poder, interés o tiémpo pára realizár y cumplír las promésas en el momento de la muérte de cáda humano —váya trabájo—, pára justificár éste incumplimiéto, prométen que cuando vuélvan, ¿y pára qué se van?, darán a tódos, de una vez, de gólpe, lo que les correspónda, ¡qué difícil será vólver pára éllos y no lo van a hacér!, el trabájo que tendrían.

Ótros más fínos, asegúran que al morir ya serán juzgádos en la ótra vída.

¿Quién ofréce más?

La verdád es que no se sábe de nádie que háya vuélto. Si como paréce ser, cuando murámos estámos condenádos a úna vída etérna... ¿qué ocurrirá si, por múcho que nos la presénten como divína, no nos gústa? Y será ETÉRNA, váya prémio a nuéstra fe y esfuérzos. Al ménos sería interesánte, (pára poder comparár), recórdar cuando estémos allá, lo que hicímos aquí.

\* \* \*

El início de ésta labór de ser diós es maravillósa e ilusionánte, péro tódo cánsa, hásta el ser diós. Es tal la diferéncia de poder y conocimiéntos éntre un diós y el hómbré (y aumentándo), más que éntre un hómbré y un micróbio, que al finál, el hacér algo por un micróbio (úno de tántos), no tiéne aliciénte, ¿Quién se preocupá de no pisár las hormígas cuando camína?

¿Nos interesaría el poseér el poder de juzgár a tódos los inséctos por lo que han hécho en su vída? ¿Tendría ésto algún sentido, algo de positívo tánto pára nosótro como de valór pára los animáles? ¿Nos gustaría oír TÓDAS sus quéjas, plegárias o súplicas? Los animáles también muéren, a pesar de no habér cometído ningún pecádo. ¿Se les va a juzgár iguál que a nosótro después de muértos?

Al finál y éso no cambiará, los dióses también son humanos y su interés puéde variár. Un día puéden interesárse en juzgárnos después de muértos y al ótro, dárnos ótra vída más, pára no tenér que hacérlo.

En el Réino-Universál en donde hay tánta necesidad de inmortáles y dióses por su poder y relativa escaséz y que son indispensábles en algúnas situaciónes dramáticas, hay úna crítica veláda a tódos ésos que han desaparecido, por no tener el valór de volvér y ayudár.

Ahóra, cuando el Réino-Universál los contrata como inmortáles o dióses, se les indíca que déjen de prometé tanto pára lograr adéptos y que hágan más por ésta humanidad, que déjen de jubilárse tan tempráno y que vuélván a ayudár a ésta sociedad tan necesitáda. Cuando lo hágan: tendrán úna cantidad de ventájas fiscáles increíbles.

No será fácil:

El volvér de un diós, —algúna vez ha ocurrido... créo—, ya que se abúrren de estár aburrídos, siémpre ha sido un fracáso, ya que a su vuéltá no se espéra que «prométa» más cósas, síno que cúmpla lo que prometió y éso sí que es difícil (y monótono), prometé es muy fácil. Tódos están atrapádos por un mar de ofrecimiéntos incumplídos.

\* \* \*